

La participación del turismo en la modificación del paisaje cultural de Malinalco, Estado de México

Guillermo Miranda Román †

Universidad Autónoma del Estado de México (México)

Resumen: El propósito de este artículo es presentar algunas formas de participación que tiene el turismo en la transformación de los paisajes. En estas líneas se pretende de manera más o menos general, mostrar algunas intervenciones que el turismo como actividad social y económica para el desarrollo del hombre tiene, para que se produzcan esos cambios en lo que consideramos paisaje cultural. De nuestras observaciones concluimos que el turismo conducido con políticas improvisadas hace que se altere el paisaje, por lo que se requiere de un ordenamiento de los bienes culturales presentados, no sólo al turismo, sino también a los científicos que requieren de construir la historia de esos valores que identifican a un pueblo. De esta manera, el turismo correctamente encausado será un medio para revalorar, rescatar y conservar ese paisaje cultural para ser dignamente presentado a esos visitantes.

Palabras clave: Turismo; Paisaje cultural; Impactos; Malinalco; México

Abstract: The intention of this article is to present some forms of participation that has the tourism in the transformation of the landscapes. In these lines it is tried of more or less general way, to show some interventions that the tourism as social and economic activity for the development of the man has, so that those changes take place in which we considered landscape cultural. Of our observations we conclude that the tourism lead with unexpected policies causes that the landscape is altered, reason why is required of an ordering of the presented/displayed cultural goods, not only to the tourism, but also to the scientists whom they require to construct the history of those values that identify a town. This way, the tourism correctly encausado will be an average one to revalue, to rescue and to conserve that cultural landscape with dignity to be presented displayed those visitors.

Keywords: Tourism; Cultural landscape; Impacts; Malinalco; Mexico

† • Guillermo Miranda Román es profesor del Centro de Investigaciones de Estudios Turísticos, Facultad de Turismo (UAEM). E-mail: gmro@uaemex.mx

Este escrito aborda de manera resumida, casi enunciativa, o de denuncia algunas reflexiones que considero, son de utilidad para iniciar un intercambio de experiencias teórico-metodológicas de la actividad turística, particularmente acerca del paisaje, desarrolladas en Malinalco, estado de México, localidad de 6,517 habitantes perteneciente al municipio del mismo nombre, ubicado en la meseta central del país y al extremo sur de la porción occidental de la misma entidad; abarca una superficie de 186.3 km²., su extensión, representa el 0.81% del territorio mexiquense; a los 18° 57' 05" de latitud norte y a los 99° 30' 06" de longitud oeste del meridiano de Greenwich, con una altura promedio de 1800 m.s.n.m.; colinda al norte, con los municipios de Tenancingo y Ocuilán; al sur, con el estado de Morelos y al poniente, con los municipios de Tenancingo y Zumpahuacán. Malinalco.

En este lugar, a partir de mediados del siglo XX se manifiesta una incipiente actividad turística, debido a que esporádicamente llegaban visitantes a observar atractivos como la zona arqueológica, convento Agustino del siglo XVI, El Manantial de El Molino, arquitectura colonial, clima y paisaje con flora exuberante; el constante aumento de turistas extranjeros y nacionales, la implementación de establecimientos de hospedaje y alimentación, introducción de servicios públicos y nuevas formas de comercialización en bienes y servicios, fueron factores que influyeron para que se modificara la economía, cultura y medio natural de sus habitantes, considerando al fenómeno turístico como uno de los agentes que influye en los cambios del paisaje cultural.

Disciplinas como la Economía, geografía, Sociología o la Antropología Social han aplicado sus conocimientos para analizar los diferentes tipos de turismo que se presentan en cuanto a su práctica y organización,

en realidad, no se conocen aún los límites de estudio, las características de los distintos tipos de turismo se interrelacionan aunque pueden asumir aspectos distintos, por ello, en estas líneas se exponen sólo algunas ideas del paisaje cultural y su relación con el turismo.

El turismo es un hecho sociocultural en el que interactúan, dos sectores sociales: uno, al realizar un viaje por diversas motivaciones, y otro, al ofrecer "escenarios" para el cumplimiento de los satisfactores del primero. Las expectativas que éste se plantea en la preparación del viaje, dados sus gustos o motivaciones, son muy variados, para lo cual, el destino turístico le tiene preparado varios insumos, llámense patrimonio monumental, servicios turísticos, infraestructura vial, transportación, artesanías, costumbres, cultura local, gastronomía, o paisaje, sea este natural o construido, etc.

El paisaje es una imagen que está presente en todo viajero, aún antes de desplazarse al sitio turístico elegido, para efectuar



actividades como: turismo de sol y playa, turismo residencial, alternativo, ecológico, por edad, de contemplación o científico. Sin embargo, debemos reconocer que aún cuando el concepto de paisaje no esté fijado en la preparación del viaje, éste se descubre, se permea en la experiencia turística, se vende, está en el plus del viaje, para finalmente, recomendarse, al respecto, Lévi-Strauss afirmaba que el viaje es una construcción

de la imaginación.

El paisaje visitado, es históricamente construido por las personas que viven en el destino turístico, forma parte de su patrimonio y es uno de los atractivos presentados al denominado turismo cultural, que lo defiende, estudia, protege, conserva, difunde y promueve, muchas veces para llamar a inversionistas, otras para el desarrollo local, pero también lo modifica, lo transforma o lo altera.

El paisaje construido es un producto cultural, es creación del grupo, resultado de sus elecciones y su esquema cognoscitivo: mantiene la identidad del grupo al formar parte de su patrimonio y contribuye a establecer sus límites; es, por lo tanto, diverso. La arquitectura, el urbanismo o el paisaje cultural de cualquier época han sido analizados para que adquieran relevancia como patrimonio cultural y ser presentado a las corrientes turísticas.

El término paisaje al ser utilizado en sentido común, origina diferentes líneas de investigación, a veces alejadas de la explicación científica como: entorno construido, atractivo, arquitectura urbana, estética, historia, imaginarios, etc. Sin embargo, todas ellas forman parte del cuerpo de métodos y técnicas que actualmente constituyen la ciencia del paisaje, particularmente el paisaje cultural es de interés no sólo por estudiosos del fenómeno turístico sino por pintores, poetas, filósofos, urbanistas, entre otros.

El paisaje no es estático, se modifica constantemente, se mueve, sea de corta o larga duración, sea colectiva o individualmente, sus formas de representación también cambian, en este aspecto, el turismo como un fenómeno sociocultural es un factor, que si bien no es el único, también lo modifica. Aunque el estudio del paisaje ha sido un estudio común para diversas disciplinas como lo es la arquitectura, antropología, geografía, sociología o historia, ahora, debe ser una necesidad de estudios interdisciplinarios.

El término paisaje surge de muchas palabras del lenguaje común –montaña, jardín, ciudad, cultivos, etc.–, múltiples imágenes: unas actuales, otras vividas o simplemente recordadas. La visión de cualquier paisaje, tanto directa como representada, de la forma que sea, sugiere una es-

pecie de mosaico más o menos ordenado de formas y colores. Un paisaje es la imagen que representa la vista de un sector natural, superficie terrestre, relieve de una región, que es, producido o modificado, tanto por fuerzas geológicas como por el hombre, según su cosmovisión o cultura. (De Bolós, María1992)

La palabra paisaje procede del latín *pagus* significa país, se concibe como el conjunto de formas que caracterizan un sector determinado de la superficie terrestre. Cada paisaje tiene una fisonomía natural particular al igual que una especie vegetal o animal, diversos estudiosos refieren el término paisaje en un sentido más amplio que el de la sola escena aprehendida por el observador. El paisaje viene a ser como la suma de muchas vistas y no de un solo panorama. Esta acepción, es actualmente considerada no sólo por geógrafos, artistas o arquitectos sino también por los estudiosos del paisaje de las más diversas ramas.

La noción paisaje cultural es empleada para describir los productos de la actividad constructora humana, se refiere a cualquier alteración física del entorno natural; son formas de construcción que incluyen sitios definidos y delimitados, encerrados o abiertos: el tejido y las formas urbanas, construcciones monumentales patios, plazas, caminos, una área agrícola o una calle, lugares o construcciones significativas como un adoratorio, viviendas, templos o casas de reunión creados por el ser humano para cobijar, definir y proteger actividades.

Éstos bienes son producto de una evolución histórica en la que intervienen aspectos materiales y espirituales de la cultura del hombre, entendida como el "... conjunto de actividades, productos intelectuales y manuales del hombre en sociedad, independiente de las formas y contenidos, la orientación y el grado de complejidad o de conciencia, e independientemente de cualquier o cual sea la distancia que guarden con respecto de las concepciones y comportamientos que en nuestra sociedad son más o menos oficialmente reconocidas" (Ciresse: 1979)

De las diferentes definiciones de cultura derivan múltiples terminologías: el modo de vida de un grupo; el sistema de símbolos, significados y esquemas transmitidos mediante códigos; el conjunto de estrategias

adaptativas para la supervivencia relacionadas con recursos y ecología; visión del mundo, valores, estilo de vida, entre otros. La cultura no es sólo formas construidas sino también actividades humanas, y sólo a través de estas actividades y como el resultado de un proceso de elección del diseño, explícitamente basado en valores, se llega a las formas construidas. Y sólo en ese nivel, el de las actividades concretas, puede relacionarse la cultura con el uso del entorno construido, entendido como un sistema de actividades que modifican al entorno natural, naciendo de esta manera el concepto de paisaje cultural.

El paisaje cultural no es solo un conjun-



to de objetos fijos y semifijos mediante los cuales el ser humano cambia la faz de la tierra, es decir, cultura material, sino también como un sistema de foros para diversas actividades, y, como una organización de espacio, de tiempo y de significados.

Por cultura material se entiende como algo más que el mero resultado de la tecnología, se refiere a la organización política, económica y social, el nivel simbólico, la organización y la comunicación de significados del grupo que los produjo.

La cultura en sí misma es intangible; aunque sus manifestaciones y productos se pueden exteriorizar de modo tangible y se concretan a través de elementos físicos como obras artísticas sencillas o monumentales. La cultura es dinámica y está en constante transformación, sin embargo, sus manifestaciones y productos constituyen testimonios que revelan la huella y el ca-

rácter de espacios, contextos y de tiempos específicos.

El paisaje construido es un producto cultural, es creación del grupo, resultado de sus elecciones y su esquema cognoscitivo; mantiene la identidad del grupo al formar parte de su patrimonio y contribuye a establecer sus límites; es, por lo tanto, diverso.

El concepto de paisaje cultural nos conduce a analizar una gran variedad de términos como área cultural introducido por Boas con el fin de comprender el desarrollo de formas culturales a partir de la distribución de rasgos, incluidas las formas de asentamientos y vivienda dentro de un ámbito geográfico; núcleo cultural, expresión activa de la adaptación

de los grupos humanos a su entorno natural; región, concepto espacial derivado de la geografía cultural y empleado en las ciencias sociales, o, territorio que proviene de la geografía cultural francesa como localidad o puede ser sustituido por el de terreno lugar o región.

Por su parte, Amerlinck, Mari-José y Bontempo Fernando (1990) plantean que el entorno construido es un concepto que describe los productos de la actividad constructora humana, se

refiere no solo a la alteración física del entorno natural realizada por arquitectos, sino también al proceso de construcción humana para la generación del producto cultural, estos autores concluyen que los estudios sobre el entorno construido tienen tres tendencias: la relación entre organización del grupo doméstico y forma de la vivienda; uso de la forma construida como metáfora de relaciones simbólicas y sociales complejas, y, estilos, funcionalidad y métodos de construcción.

Pese a los múltiples términos que diversas disciplinas manejan refiriéndose a la transformación de la naturaleza; la antropología, como la historia o la arquitectura, han mostrado un creciente interés en comprender la dimensión espacial de las relaciones sociales y las consecuencias espaciales del comportamiento humano.

Asimismo, los estudiosos del turismo se han abocado a analizar lo que se denomina espacio turístico, señalan que es consecuencia de la distribución territorial de los atractivos turísticos, es la materia prima del turismo. El espacio turístico se ubica en el llamado paisaje cultural, según el tamaño de su superficie y grado de importancia turística, le han asignados terminologías como: zona, área, complejo, centro, unidad, núcleo, conjunto o corredor turísticos. (Boullón 1995)

A pesar de las dificultades que plantea la utilización del concepto de "paisaje cultural" como objeto de investigaciones del turismo, esta ocasión se utiliza debido a que es el que menos problemas de comprensión plantea entre los anteriores sinónimos.

Así, es imprescindible el análisis cultural de las relaciones existentes entre las instituciones sociales, políticas, religiosas o económicas con sus obras monumentales, mitos o expresiones artísticas para explicarnos la conformación de los paisajes culturales, de aquí que, el clima, las necesidades de alojamiento, el uso de materiales, los avances tecnológicos, el emplazamiento, la defensa, la economía o la religión son factores que influyen en su conformación. Esto es, los edificios de determinado estilo deben verse en relación con y en el contexto de la matriz cultural, especialmente tal como existían en la época en que fueron diseñados y construidos.

El paisaje se funda, se produce, reproduce, se modifica, se posee y se entrega. El turismo lo contempla o disfruta, aunque directa o indirectamente, lo modifica. Al respecto, Monsiváis (1999) sostiene que "... el paisaje cultural, como el de la ciudad de México sea cual sea el pasado prestigioso (...) vienen a menos los ideales de armonía y belleza y ganan las fórmulas de rentabilidad al instante: salvo las zonas consagradas -la historia que convoca al turismo-, se abandona a su (...) suerte las gratificaciones del paisaje urbano. Y ha resultado inútil enfrentarse a la ignorancia desdeñosa del patrimonio colectivo y la prisa de los especuladores".

El hombre en su desarrollo cultural ha encontrado para sus necesidades nuevas formas y soluciones heredables, su capacidad de creación y de adaptación al medio se han agregado obras monumentales o artís-

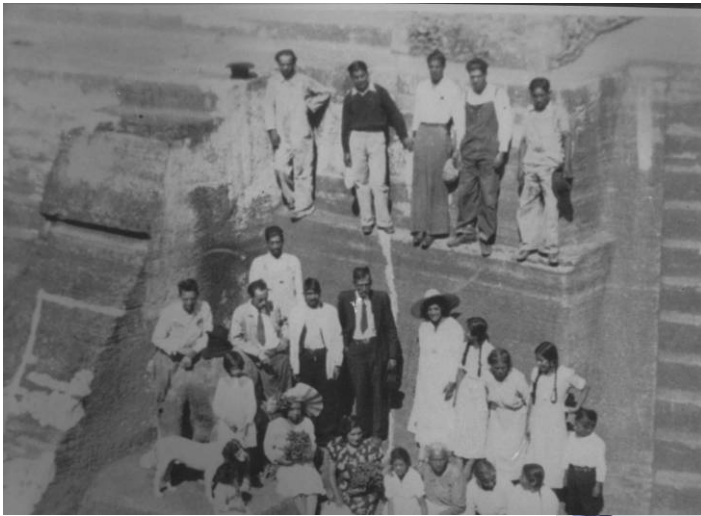
ticas, unas veces para respetarlas y exaltarlas, otras para transformarlas o deformarlas, pero siempre para aprovecharlas, para designarles una función, para ser suyas con relación a su historia, representan el resultado del trabajo sucesivo de muchas generaciones, la acumulación de agregados que proceden de medios y épocas diferentes, vinculados por el territorio común y el hilo conductor de la cultura. De aquí que estas obras se convierten en patrimonio de culturas específicas. La arquitectura, el urbanismo o el paisaje cultural de cualquier época han sido analizados para que adquieran relevancia como patrimonio cultural y ser presentado como un producto a las corrientes turísticas, aunque su consumo, es aprovechado por las políticas turísticas, como elemento de desarrollo económico sin importar su alteración.

El paisaje incluye aspectos naturales y culturales. El hombre, aunque en mínima parte, puede conformar y alterar un paisaje de manera individual, pero su estructura, equilibrio, desequilibrio o destrucción, no será posible sin la acción humana que lo ha conformado lenta y sostenidamente durante siglos, o quizá en irrupción violenta, como ha sucedido muchas veces. Asimismo, el marco físico que presenta el paisaje ha determinado de alguna manera los quehaceres y costumbres, y hasta el modo de ser de quien lo habita.

Así, en su acontecer histórico los habitantes de Malinalco, a su paisaje cultural lo han creado y transformado respondiendo a razones culturales, ideológicas, o económicas. Cambios que ante los ojos de personas que no pertenece a ese lugar resulta interesante y placentero, estas personas que son consideradas turistas están ahí sólo para alcanzar sus propósitos de re-creación y descanso.

Con la llegada de visitantes a este destino, sus habitantes crean en sitios naturales y culturales establecimientos de recreación, hospedaje o alimentación para satisfacer las necesidades de los turistas, ambos, conforman y modifican el medio ambiente, es decir, sus campos, acervos, monumentos, bienes y obras tanto materiales como espirituales.

Los espacios, asentamientos, distribución territorial, y más en general, los paisajes creados por ellos, no sólo son transfor-

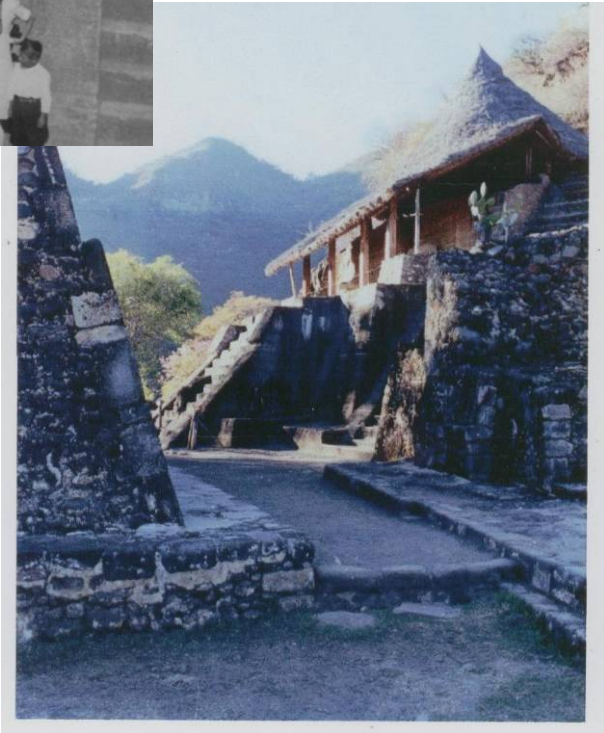


se ubica el atractivo, es una de las variables que más afecta al patrimonio turístico (natural y cultural), en esto, mucho interviene la actividad turística. Existen áreas que cuentan con atractivos de gran valía, pero no se tiene un proyecto integral de ordenamiento del espacio que evite el deterioro e incluso la destrucción de los edificios históricos y zonas de interés patrimonial, se construyen hoteles, restaurantes, casas de campo y otras instalaciones, con la consecuente destrucción, primero de los vestigios y restos históricos, y segundo, del desequilibrio de la armonía visual de los edificios con respecto a su entorno.

Diversos son los impactos que el turismo genera sobre el medio ambiente, de Malinalco, se atribuye, no sólo a los visitantes sino también a los establecimientos que proporcionan el servicio. Se están agotando los mantos freáticos al incrementarse los requerimientos de agua para las empresas de hospedaje o alimentación, para jardines y albercas de casas de campo, al demandarla, obliga a entubarla o traerla de fuentes de abastecimiento cada vez más lejanas, generando la desecación de depósitos y su consecuente escasez; respecto al agua residual que produce el turismo, es vertida a los ríos contribuyendo a aumentar, la contaminación fluvial, y del aire cuando se queda estancada, lo anterior contribuye a que la fisonomía del paisaje se modifique, otra razón para ello, es el constante tránsito de los turistas hacia los principales atractivos, muchos de ellos son depredadores de flora y fauna, aunque contrariamente a ello, es posible que la activi-

dad turística sea un factor que regenere al medioambiente al adecuar y proteger zonas para la recreación del visitante.

Muchos espacios turísticos se encuentran rodeados de paisajes, son poseedores de monumentos y obras culturales como: la zona arqueológica, sus puentes, la plaza pública, el convento



del siglo XVI, las capillas de cada uno de sus barrios, sus viviendas típicas, cuyas modificaciones son manifiestas, aunque algunas de ellas son rescatadas y usadas correctamente. Patrimonio digno de ser presentado al turismo o a científicos que reconstruyen la historia del lugar y que todavía sobreviven, aunque rodeados por diversos edificios que no corresponden a su estilo y época.

Los acervos del paisaje de Malinalco históricamente han sido construidos simbólicamente, económica y políticamente por sus habitantes, los cuales forman parte de su patrimonio, patrimonio que usualmente se estudia, se conserva, o difunde ya sea para el acrecentamiento científico o para el aprovechamiento económico. El paisaje no es estático, se modifica constantemente, se mueve,

sea de corta o larga duración, sea colectiva o individualmente, sus formas de representación también cambian, en este aspecto, el turismo como un fenómeno sociocultural es un factor, que si bien no es el único, también lo modifica.

Al presentarse estos visitantes a este lugar, sus habitantes crean en sitios naturales y culturales establecimientos de recreación, hospedaje o alimentación para satisfacer las necesidades de estos turistas, conformando y modificando su medio ambiente, es decir, sus campos, acervos, monumentos, bienes y obras tanto materiales como espirituales.

Tanto el turismo convencional como el residencial son agentes que modifican los atractivos naturales y culturales, transformando de manera general al paisaje cultural, aunque también contribuyen a estos cambios: el explosivo crecimiento demográfico, la urbanización mal entendida, el desarrollo acelerado de la especulación inmobiliaria, los cambios en el uso del

cultura de la comunidad, como si fuese una resistencia a esas intromisiones de la cultura ajena, ejemplo de ello es la persistencia de los estilos urbanísticos, edificaciones,



gastronomía, y más en general, del patrimonio cultural de la localidad.

Se presentan casos en que el turismo afecta a los bienes culturales, al construir o adecuar servicios turísticos, infraestructura o casas de campo sobre sitios o edificaciones arqueológicas, históricas o artísticas. De igual forma, se presentan cambios en la arquitectura de la región, sean éstas de carácter urbanístico o sobre los estilos de las casas que se construyen, ya que al lle-



suelo, la falta de planificación o la infraestructura vial.

El turismo es un vehículo que facilita el intercambio de elementos culturales entre visitantes y población local, sin embargo, no se puede pensar en que los anfitriones adopten únicamente, las tradiciones, valores y costumbres de los visitantes o que éstos sustituyan sus modelos culturales por su corta estancia en el lugar turístico. Sólo se intercambian elementos culturales pero no se modifica totalmente el comportamiento, aunque es posible que los prestadores de servicios turísticos traten de conservar la



var materiales constructivos y diseños de casas de sus lugares de origen transforman el paisaje. Al respecto, se observan modificaciones en recursos naturales que son utilizados para la construcción de jardines, casas, vialidades, estacionamientos, entre otros.

Los servicios educativos o de salud que se albergaban en antiguas edificaciones se

mudan a modernas instalaciones lo que permite dar cabida a los avances científicos y tecnológicos, con ello, se da paso a servicios turísticos en esas viejas instalaciones. Un fenómeno que se suscita es el hecho de que los coleccionistas se muestren ahora interesados en poseer o comprar bienes que en otros tiempos no se comercializaban.

El cambio de uso o función de los bienes culturales ha sido preocupación por diferentes profesionistas. En este lugar, algunas casas particulares se convierten en hoteles, bancos, o comercios. La necesidad de adaptar a la vida moderna los viejos edificios ha sido una constante, por ejemplo, el hecho de contar con instituciones culturales y de enseñanza, ha transformado ya sea al edificio o algunos de sus elementos arquitectónicos. Esto muestra de que la arquitectura entendida como espacio vital ha marchado al ritmo que la sociedad le ha impuesto, y que al mismo tiempo sea un producto de consumo como lo atestigua Martha Fernández (1997).

Los bienes culturales de Malinalco, son cuidados por las instituciones culturales de la población, son restaurados y utilizados como museos, sin embargo, se nota la existencia de casas remodeladas o mal usadas, habitaciones convertidos en almacenes o comercios en las cuales se alberga un café o restaurante, aunque son indispensables en su Centro Histórico, otros más, han pervivido gracias al cuidado y protección de una persona o de un grupo pequeño. Sin embargo, en algunos casos se les deja en el abandono, otros, se degradan, o sus espacios son usados como almacenes.

En muchas construcciones, y para el fomento del turismo, diversas adaptaciones y modificaciones tienen que hacerse, por ejemplo, los elementos arquitectónicos del convento o las capillas de los barrios han perdido su función original, en el caso del atrio del convento ya no se practican las procesiones, las capillas posas, o no se encuentran, o no se les da la utilidad correspondiente. Se ha observado que los párrocos y mayordomos subutilizan los recintos conventuales y de las capillas para sus habitaciones y almacenes de materiales, casi siempre al hacerlo, se ven precisados a modificar los espacios para su uso particular agrediendo al monumento. El entorno de los sitios arqueológicos no se revitaliza o

utiliza adecuadamente, lo que implica que lo más acertado no es planear el uso de un edificio sino de la zona, ya que se privatizan predios que pertenecían a ellos. Muchos de estos monumentos subsisten, pero se deterioran paulatinamente por falta de recursos, debido a la ignorancia o para la actividad turística.

Muchos espacios turísticos se encuentran rodeados de paisajes, son poseedores de monumentos y obras culturales como: la zona arqueológica (uno de sus recintos es una construcción monolítica), la plaza, convento o las capillas cuyas modificaciones son manifiestas aunque algunas de ellas son rescatadas y usadas correctamente, dignos de ser presentados al turismo o a científicos que reconstruyen la historia del lugar y que todavía sobreviven, aunque rodeados por diversos edificios de estilos diferentes y con otra función.

Malinalco cuentan con atractivos de gran valía, pero no se tiene un proyecto integral de ordenamiento del espacio que evite el deterioro e incluso la destrucción de los edificios históricos y zonas de interés patrimonial, se construyen hoteles, restaurantes, casas de campo y otras instalaciones, con la consecuente destrucción, primero de los vestigios y restos históricos, y segundo, del desequilibrio de la armonía visual de los edificios con respecto a su entorno.

El temor de no poder rescatar los bienes culturales se ha generalizado, pues se observa que las autoridades encargadas para su estudio y conservación han tenido que aceptar ciertas condiciones desfavorables para no perder la única oportunidad que se le ha dado de obtener recursos para revitalizar de algún modo monumentos bellos e importantes y no condenarlos a quedar por tiempo indefinido en el mismo estado de soledad y abandono en el que se encuentran.

Uno de los usos que se otorga a los bienes o al patrimonio cultural es el del consumo, Martha Fernández (1997:71), define al consumo como el uso de los bienes materiales que está más allá del comercio y goza de una absoluta libertad frente a la ley económica. Como agentes de cambio en el paisaje cultural se observan, según la autora tres grandes sectores: los particulares (inversionistas del turismo), el Estado y

organizaciones sociales.

En el caso de Malinalco, los particulares no siempre alteran de manera radical al paisaje cultural, ya que prestadores de servicios turísticos, por ejemplo, aprecian el valor simbólico de las construcciones. Existen inmobiliarias que defienden la preservación de un área para aumentar el costo de las viviendas. Algunas empresas turísticas conservan el sentido escenográfico de edificios históricos, aunque por el contrario, otros inversionistas introducen cambios arquitectónicos y funcionales con fines lucrativos, como el de alguna casa antigua o área agrícola para edificación de un hotel con piscinas que se colocan en patios, o capillas que son adaptadas para el mejor desarrollo de sus fiestas patronales.

Las autoridades estatales y municipales juegan un papel importante en la modificación del paisaje urbano, aunque por un lado, sus políticas en la preservación están orientadas a la valoración y difusión de la cultura como un elemento integrador o de identidad, por otro lado, con el afán de desarrollar a la comunidad e introducir mínimos de bienestar social modifica la imagen urbana y el paisaje cultural en general. A veces, se interesa por algunos patrimonios y frenar el saqueo, estos hechos le otorgan un alto prestigio y un recurso para legitimarse, aunque también la defensa y el uso del paisaje cultural se ha convertido en interés de la Universidad del Estado de México, Patronatos y Asociaciones de tipo cultural.

Se observa la presencia de organismos no gubernamentales dedicados a fomentar el patrimonio cultural, esta política promocional genera valiosas experiencias educativas y participativas en el rescate de patrimonios, organizan a los pobladores con trabajo comunitario para la preservación o cambio del entorno natural y cultural, así organizaciones comunitarias se han interesado en programas de difusión del deporte o divulgación de la cultura, etc., pero rara vez basan su acción en investigaciones sobre las modificaciones del paisaje que han sido causadas por la acción del hombre, y que el turismo, de manera directa o indirecta tiene su participación.

Las anteriores observaciones demuestran que el turismo conducido con políticas improvisadas hace que se altere el paisaje,

por lo que se requiere de un ordenamiento de los bienes culturales presentados, no sólo al turismo, sino también a los científicos que requieren de construir la historia de esos valores que identifican a un pueblo. De esta manera, el turismo correctamente encausado será un medio para revalorar, rescatar y conservar ese paisaje cultural para ser dignamente presentado a esos visitantes.

Bibliografía

- Amerlinck, Mari-José y Bontempo Fernando.
1990 *El entorno construido y la antropología: introducción a su estudio interdisciplinar*. México: Ciesas.
- Boullón, Roberto C.
1995 *Planificación del Espacio Turístico*. México: Trillas.
- Casasola, Luis
1990 *Turismo y ambiente*. México: Ed. Trillas.
- Cirese, Alberto, Mario
1979 *Cultura Hegemónica y Culturas Subalternas*. Toluca, Mx.: Universidad Autónoma del Estado de México. Trad. Manuel Velázquez Mejía.
- De Bolos, María
1992 *Manual de ciencia del paisaje*. Ed. Masson, S. A.
- DOUGLAS, Pearce
1991 *Desarrollo turístico y su planificación y ubicación geográficas*. México: Ed. Trillas.
- Fernández Martha
1997 "Especulación y Patrimonio", en *4o. Coloquio del seminario de Estudio del Patrimonio Artístico. Conservación Restauración y Defensa*. México: UNAM Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Figuerola Palomo, D. Manuel
1985 *Manual para el Estudio de la Economía Turística en el Ámbito Macroeconómico*. Madrid: Alianza Universidad.
- Kaiser, Charles
1983 *Turismo Planeación y Desarrollo*. México: Diana.
- Lickorish, Leonard. J. et. al.
1994 *Desarrollo de Destinos Turísticos: Política y Perspectivas*. México: Ed. Diana.
- Mathieson, Alister et. al.
1990 *Turismo, Repercusiones Económicas,*

Físicas y Sociales. México: Trillas.

Monsivais, Carlos

1999 "Apocalipsis y Utopías: Hacia una descripción de la ciudad". *La Jornada*. *La Jornada semanal Suplemento*. 4 de abril de 1999.

Nash, Denisson

1981 "Tourism as an Antropological Subject", *Courrent Antrphology*, 22, Trd. Ibarra Aispuro Fernando.

Toti, Gianni

1975 *Tiempo Libre y Explotación Capitalista*. México: Ediciones de Cultura Popular.

Recibido: 22 de julio de 2005

Reenviado: 6 de febrero de 2006

Aceptado: 10 de febrero de 2006

Sometido a evaluación por pares anónimos